

Destacado personaje era el que se suicidó a lo bonzo

Policía identificó el cadáver quemado y amordazado encontrado en Tobalaba

Lógica consternación provocó en los círculos literarios, culturales y diplomáticos la identificación, por parte de expertos en huellas del Laboratorio de Policía Técnica y peritos del Instituto Médico Legal de Santiago, de los restos calcinados del hombre que hace 75 horas se suicidó a lo bonzo a un costado del aeródromo de Tobalaba. El protagonista del horroroso suceso —que impresionó a los propios detectives acostumbrados a examinar todo tipo de cadáveres— es nada menos que el escritor, poeta, periodista y traductor Ramón Elizalde Mac Clure, de 62 años de edad, soltero y con domicilio en la calle Rosal 345, tranquila arteria que desemboca en la calle que corre de sur a norte, al costado oriente del Cerro Santa Lucía.

Para los detectives de la Brigada de Homicidios, el autor de los cuentos espeluznantes "No nos suicidaremos", se suicidó y no fue asesinado.

"Elizalde se mató por su propia voluntad, aunque desconocemos las causas que lo llevaron a adoptar esa determinación y la cruel manera de autoeliminarse", dijo un policía. Otro manifestó: "No cabe duda que su muerte fue una

protesta contra nuestra actual sociedad". El detective no entró en mayores explicaciones.

El cuerpo de Elizalde Mac Clure, un hombre famoso por su cultura, inteligencia y



relaciones que mantenía, fue encontrado en la mañana del jueves recién pasado en una parcela situada al poniente del aeropuerto de Tobalaba y frente a la Avenida Larrain. Todo indica que el escritor y ensayista llevó un termo y una botella vinera de tres cuartos litros, llenos ambos con parafina. Se quitó el vestón y acto seguido se sentó en esa prenda que tendió en el suelo, sobre la tierra seca. Inmediatamente se quitó su placa dental, roció su cuerpo con parafina cuidando de impregnar bien las ropas y se prendió fuego. Como consecuencia del insoponible dolor, Elizalde, desesperado, logró ponerse de pie y alcanzó a caminar unos cuatro pasos para caer de espaldas, abrasado por las llamas y transformado en una antorcha humana. En esa forma encontró la muerte y ello explica la forma, extraña, como quedó el cadáver.

La policía especializada dijo que Elizalde Mac Clure, para evitar que sus gritos de dolor fueran escuchados, se puso un pañuelo en la boca y se amarró, a modo de mordaza, con un segundo pañuelo, ambos en parte quemados. Con respecto a los surcos encontrados en sus muñecas y tobillos, que para Carabineros eran producto de amarras, los expertos llegaron a la conclusión que fueron huellas dejadas por los puños de la camisa y los calcetines, ambos de fibras y con elásticos.

Pero ¿cuál es la causa de la muerte de este hombre?

El misterio es absoluto y tenso, especialmente si se analiza, superficialmente, su vida. Ramón Elizalde Mac Clure tenía 62 años, era soltero y fue hijo de Raúl Elizalde y Gómez, embajador de Ecuador ante La Moneda, y de la distinguida ciudadana chilena Teresa Mac Clure Vergara, ambos fallecidos. Las actividades del suicida, en Chile, fueron intensas. Se le conoció como colaborador de algunas publicaciones como "Hoy", "Zig Zag", "En Viaje" y "El Mercurio". En la Segunda Guerra Mundial fue traductor de la embajada de los Estados Unidos en Chile e incluso fue el traductor de un libro del ex embajador norteamericano Claude Bowers. Posteriormente viajó a los Estados Unidos, donde ingresó a formar parte de la cotizada plana de comentaristas del "Herald Tribune", pasó luego a "La Hora Americana" y más tarde se transformó en traductor de los libros y trabajos de Rockefeller. Incursionó en el cine, como traductor de muchas películas de fama universal, entre ellas "Blanca Nieves y los siete enanitos" que filmó el desaparecido Walt Disney.

Más adelante se dedicó a la ciencia, escribió varios libros, especialmente sobre Chile ("Chile, desierto a cien años").

Fue asesor del Departamento de Estado y del Punto Cuarto y luego Jefe de Relaciones Públicas del Instituto Chileno Norteamericano de Cultura y Panagra. En Europa se dedicó por entero a

la literatura y entre sus obras figuran, paradójicamente, dos que le dieron fama, prestigio y dinero: "Sobrevivencia" y "No nos suicidaremos", esta última una historia espeluznante.

Elizalde Mac Clure residía

solo en su departamento de la calle El Rosal 345. La policía indicó que el suicida no vivía con gran lujo y que no se encontró dinero. Sin embargo las causas que generaron su horroroso suicidio a lo bonzo, difícilmente se conocerán con las investigaciones y el tiempo.